

UN RECUERDO MUY PERSONAL PARA LAURENTINO

Creo que conozco a Laurentino desde antes de nacer. Íntimo amigo de mi padre, q.e.p.d., siempre tuvo un enorme ascendiente sobre mi familia. Era costumbre que cualquiera de mis hermanos, antes de escoger una carrera o de iniciar una actividad académica o profesional, pasara por su despacho de Hidroeléctrica Española, y obtuviera un asesoramiento certero y un apoyo sólido, fruto de su experiencia e intuición. Yo, el sexto de seis, me llevé la mejor parte. Don Laurentino (para mí siempre con el Don delante) me puso en contacto con FERE. Todavía recuerdo que en una fría tarde del mes de febrero de 1.987, redactó delante de mí una carta dirigida al P. Santiago Martín, en la que me presentaba para ocupar un puesto de ayudante del Asesor Jurídico, Fernando López Tapia. Desde entonces tuve la inmensa fortuna de mantenerme en contacto con él, e incluso de colaborar en la AESECE, organización que presidía y de la que era padre y madre a la vez. Con él he tenido la oportunidad de conocer (no sé si de aprender, ¡ojalá!) lo que es la honradez la tenacidad, la sobriedad en el trabajo.

Pero me gustaría ahondar un poco más en lo que, según creo, han sido los rasgos más significativos de la forma de ser y actuar de Don Laurentino.

Don Laurentino tenía un ESTILO especial en sus relaciones con los interlocutores habituales de la AESECE, y particularmente en sus relaciones con la Administración. Un estilo que me llamó especialmente la atención, máxime cuando contrastaba con otras formas y modos que caracterizaban las relaciones que mantenían otras Organizaciones con una Administración Educativa que, en la segunda mitad de los años ochenta, no se caracterizaba por ser particularmente afín a la Escuela Concertada y a los principios derivados de la Libertad de Enseñanza.

En cambio, y a pesar de aquel ambiente más bien hostil, las relaciones de la AESECE con el Ministerio de Educación y Ciencia allá por el año 87 y siguientes, se caracterizaban por la caballerosidad, la amabilidad, la prudencia y la elegancia. Y es que no podía ser de otra forma estando Don Laurentino por medio.

Otro de los rasgos más característicos y generalizadamente reconocidos era el de su PERSEVERANCIA, rasgo que logró extender a la propia AESECE para abordar sus objetivos. En muchas ocasiones, resolver un determinado problema requiere unas considerables dotes de constancia, paciencia y tenacidad. Mi experiencia en la Asociación viene marcada, sin duda, por estos caracteres. Y es que resulta habitual en la AESECE que en los órdenes del día propuestos en las reuniones con la Administración, un tema no desaparezca hasta que no queda satisfactoriamente resuelto. Entre tanto, el lema de Don Laurentino: insistencia,

insistencia y más insistencia. Y lo que era más difícil todavía: sin exasperar a la otra parte. Y todo ello con el pragmatismo de la máxima que tantas veces oí proclamar a Don Laurentino: "*Si Pides 100 y te dan 10, cógelo. Mañana iremos a por el 90 restante*".

Y qué decir de los resultados obtenidos por sus gestiones e iniciativas. Don Laurentino era un hombre, esencialmente PRÁCTICO Y EFICAZ. Entre los temas que con más cariño abordó y que resultaron felizmente resueltos.

¿Los objetivos? Muchos y eficazmente cumplidos. Sin ánimo de exhaustividad, cabe destacar los sucesivos incrementos de ratio profesor/unidad recogidos en las distintas Leyes de Presupuestos; la mejora de la partida de Otros Gastos de los Centros y la congelación de las aportaciones de las familias; la simplificación de los órganos de gobierno de los Centros integrados con Bachillerato concertado; el mantenimiento de los salarios de los profesores de Bachillerato concertado que accedían al primer ciclo de ESO; el mantenimiento de las unidades concertadas de BUP/COU una vez quedaran transformadas en aulas de Bachillerato; el mantenimiento del complemento de COU para profesores de Bachillerato LOGSE; la ampliación y traslado de concierto de antiguas secciones filiales a otros Centros distintos de Bachillerato; el establecimiento de un módulo económico específico para Centros de Bachillerato LOGSE; etc., etc.

Sinceramente, creo que es buena y abundante semilla para que la AESECE siga representando con eficacia, estilo y perseverancia, los legítimos intereses de los Centros concertados de Bachillerato. La fidelidad a la memoria de Don Laurentino y la gratitud personal que le profesamos muchos de nosotros, y yo muy especialmente, exigen un esfuerzo de compromiso e implicación en la AESECE que garantice el mantenimiento de la labor eficaz de la Asociación.

Don Laurentino: descansa en Paz.



Emilio Díaz Muñoz